

El empleo de energía en el sector residencial – ahorro energético

Medio Ambiente, 12/09/2018



La energía se encuentra en prácticamente todas las actividades que se desarrollan a diario, al igual que el **ahorro energético**

. Es una fuente de sustento debido a que todas las actividades económicas se llevan a cabo por medio de ella. Sin embargo, no solo se presenta para producir bienes de todo tipo, sino también para cubrir necesidades básicas en casas, apartamentos o cualquier otro tipo de vivienda. El sector residencial cubre todas las actividades que utilizan energía en estos espacios, incluyendo la calefacción, el calentamiento de agua, aire acondicionado, cocina y el uso de electrodomésticos. Cada área en particular absorbe una cantidad de electricidad considerable, por lo que el **ahorro energético** se debe practicar para reducir las facturas y colaborar con el ambiente.

Ciertamente el sector residencial no consume tanta energía como el industrial o el de transporte pero sí tiene un gran impacto cuando se suma el consumo total de energía por cada sector. Actualmente, el consumo de energía en este sector está condicionado por varios factores como cambios en la población, mejoras en la eficiencia energética, el número de viviendas ocupadas, la tasa de urbanización, ocupantes por hogar, tamaño y tipo de vivienda, características del edificio, entre otros. Cada uno de estos factores también tiene incidencia en el **ahorro energético** y en el ambiente. No obstante, los indicadores para medir el consumo energético e identificar las tendencias del mismo, se construyen a partir de dos principios: la superficie útil residencial y el número de viviendas ocupadas.

Factores a considerar para la construcción de indicadores en el sector residencial Para entender como cada factor influye en el consumo energético, es necesario determinar donde se encuentra el mayor potencial de reducción del mismo y cuales áreas deberían ser priorizadas para el desarrollo de políticas sobre eficiencia energética. El **ahorro energético**, es una necesidad pero si no se realiza de forma efectiva, no funciona como resultado de políticas efectivas. Una de las áreas que deben ser priorizadas dentro del sector residencial para la construcción de indicadores es la concentración del uso final de energía donde participan los combustibles fósiles, es decir, la calefacción de locales y el calentamiento de agua.

Si se busca reducir la generación eléctrica, la prioridad para construir indicadores debería ser la iluminación, electrodomésticos y enfriamiento de locales, ya que representan los principales usos de la electricidad. Por otra parte, reduciendo el consumo de

electricidad se produce un **ahorro energético**, por lo que ayuda a todo el ciclo de consumo.

Otro de los elementos que se debe considerar, es la desagregación de equipos que consumen mucha energía como por ejemplo, lavadoras, frigoríficos, lavavajillas, entre otros. Por otro lado, se debería tomar en cuenta el número total de viviendas ocupadas para calcular el uso final de la energía, ya que se podría presentar una distorsión en los datos si se toma en cuenta viviendas que son utilizadas de forma intermitente o que se encuentran sin uso. Esto serviría para determinar cuál debería ser el **ahorro energético** en una determinada área. Asimismo, la biomasa debe ser incluida dentro de los estudios en las zonas que sea utilizada para cubrir el consumo total de la energía pero los resultados no deben ser utilizados para una categorización.

El desarrollo de indicadores por nivel de la AIE La pirámide de la AIE indica distintos tipos de niveles para los indicadores que sean más desagregados y más específicos y que puedan contribuir con el **ahorro energético**. Para el caso del sector residencial, los indicadores del nivel 1 se reflejan en la cantidad total de consumo residencial de energía per cápita, vivienda ocupada o superficie útil. El consumo energético por vivienda toma en cuenta los cambios en el número de habitantes por hogar, lo que puede ayudar a explicar porque países similares tienen un consumo per cápita distinto. El consumo por unidad de superficie tiene en cuenta el tamaño relativo de la vivienda. Mientras esta sea más grande, lo más probable es que el mismo sea mayor pero el consumo energético para la iluminación, electrodomésticos, calentamiento de agua se encuentra más relacionado con el número de viviendas y sus habitantes que con el tamaño de la misma.

Cada indicador ofrece una perspectiva general de la evolución del sector y de cómo se compara a nivel internacional. Para construir indicadores eficientes que muestren el desarrollo de políticas efectivas, es necesario contar con fuentes de información confiable y que la misma se encuentre disponible. Contar con información sobre el consumo energético, la población y las viviendas ocupadas, es clave para poder construir indicadores que sean efectivos para realizar políticas sobre **ahorro energético** y eficiencia energética.

Cada indicador puede tener limitaciones. El de consumo energético per cápita no mide la eficiencia energética desarrollada y está influenciado por varios elementos, además que no mide el **ahorro energético**. Sin embargo, tiene como propósito ofrecer una base consistente para la comparación entre países y dar una información cualitativa sobre qué uso final ha tenido un mayor crecimiento. Para construirlo se necesitan datos sobre la población y el consumo energético por fuente de energía. Para desarrollar el indicador de vivienda ocupada se necesita el número de hogares que se encuentran bajo este estatus y el consumo energético de las mismas pero no mide la eficiencia energética desarrollada y también se encuentra influenciado por muchos otros factores.

El desarrollo del indicador por unidad de superficie necesita de la superficie total edificada y del consumo energético para ser elaborado pero al igual que los otros dos indicadores presenta las mismas limitaciones. Para los indicadores del nivel dos se toman otros datos, ya que este se deriva de la calefacción de locales, el enfriamiento de los mismos, el calentamiento del agua, la iluminación y los electrodomésticos. Independientemente del tipo de indicador, todos tienen incidencia en la construcción de políticas sobre eficiencia energética y **ahorro energético**. Ahora bien, siempre el sector residencial será uno de los cuatro sectores cuyo consumo energético va a ser un poco menos que el resto. Lo importante es elaborar políticas que disminuyan el consumo a largo plazo.

Información Obtenida de: <http://www.softenergia.com>

<http://www.softenergia.com/ahorro-de-energia/el-empleo-de-energia-en-el-sector-residencial-ahorro-energetico/>